



Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos
VIII

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VIII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto portada: *Antigua iglesia parroquial de Doña Mencía*

Diseño y maquetación: A.G. UNIGRAF, S.L.

Imprime: A.G. UNIGRAF, S.L.

Polígono Industrial "La Estrella" parcelas 1 y 2

14640 VILLA DEL RÍO (Córdoba)

Tel. 957 176 286

Fax 957 177 022

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 812 - 02

FRANCISCO SANTISTEBAN GARCÍA (1922 - 2001): UN HIJO ILUSTRE DE HORNACHUELOS

José María Palencia Cerezo
Cronista Oficial de Hornachuelos

Entre los hombres más sobresalientes que ha dado Hornachuelos al siglo XX se encuentra don Francisco Santisteban García, nacido en el seno de esta bella villa cordobesa el 28 de marzo de 1922 como menor de los tres hijos del matrimonio formado por Manuel Santisteban Reina y Matilde García Vázquez. Desde muy joven sintió verdadera afición tanto por los animales como por la enseñanza y la pedagogía, faceta ésta última que heredaría de su madre, - maestra de varias generaciones de hornacholeros que supieron apreciar en ella su amor por el trabajo y su incansable dedicación a la infancia -, lo que le lleva a una pronta afición por el estudio, y en especial por los relacionados con lo que en adelante constituirían su salida profesional: la salud animal, es decir, la veterinaria.

Casado con Feli Valenzuela Cerezuelo, este descendiente de una de las ramas de ganaderos sorianos oriundos de Molinos de Razón/ Sotillo del Rincón, que se habrían asentado primero en Posadas y luego definitivamente en Hornachuelos en las primeras décadas del siglo XIX, llegaría a tener ocho hijos (Francisco, Rafael, José M^a, Manuel, Ángel, Lola, Matilde y Chari), alguno de los cuales serían también herederos de la vocación paterna .

Una vocación que comienza a fraguarse en los tiempos de bonanza que supusieron la terminación de una cruenta Guerra Civil, que le haría ver pasar ante los ojos de su inocente adolescencia el injusto fusilamiento de algunos compañeros de su padre -Victoria Diez y Bustos de Molina, José Palencia Muñoz, etc.-, cuando puede establecerse en Córdoba y comenzar sus estudios en su ya famosa Facultad de Veterinaria -pionera entonces en España en este tipo de estudios, y pionera todavía en nuestro tiempo gracias a las personas que, como él, han contribuido a que ello fuese posible-, que finaliza en 1944 con la calificación de sobresaliente.

A partir de entonces su carrera se mostraría ya imparable. Cinco años más tarde se diploma en Estudios Superiores por la Facultad de Madrid y, en 1958, obtiene el Doctorado con idéntica calificación, consiguiendo también muy pronto asociarse a la Universidad, la cual ya no abandonaría.

Su larga actividad docente en la Veterinaria cordobesa puede resumirse de la siguiente forma. Tras finalizar la licenciatura se incorpora a la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica, donde actuó como Auxiliar de prácticas, aunque, más tarde y a propuesta del decano, se encargaría de las enseñanzas de Patología Quirúrgica y Reproducción Animal, llegando a organizar sus Clínicas respectivas, muy poco desarrolladas todavía por aquellos años de la década de 1950.

Poco tiempo después inicia aquí sus primeros trabajos sobre Inseminación Artificial Ganadera, siendo nombrado Jefe del Centro respectivo -que dependía del Ministerio de Agricultura-, consiguiendo que quedase definitivamente instalado en la Facultad, con el consiguiente aprovechamiento no sólo para los alumnos, sino para la ciudad entera.

A partir de entonces sería siempre Profesor y Director de Cursos de Cirujía e Inseminación Artificial para postgraduados en los Colegios Oficiales Veterinarios de toda Andalucía, desde los que llegó a formar a más de treinta y siete generaciones de alumnos, relacionando también de forma fehaciente a la Universidad con el ámbito ganadero.

El 11 de agosto de 1960 le era reconocida la dedicación exclusiva en su calidad de Catedrático perteneciente al Departamento de Patología Clínica Veterinaria, que le finalizaría el 30 de septiembre de 1987, cuando se vio obligado a la jubilación forzosa de derecho, que no de hecho, ya que, debido a su calidad de Profesor Emérito, continuó desarrollando su labor, especialmente en el terreno de la práctica, hasta su muerte.

Fue también a mediados de la década de los cincuenta cuando comenzaron sus desvelos para con la Clínica Quirúrgica y la Reproducción Animal, siendo de vital importancia el Curso de Cirugía realizado en 1954 en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort (Francia), llegando a ser finalmente una personalidad a nivel europeo en este campo. A su estancia en Alfort, que se prolongaría a lo largo de un año, habría que añadir también sus permanencias de tres meses estudiando y trabajando en las Facultades Veterinarias de Milán, Bolonia y Toulouse.

Francisco Santisteban García jalonó su intachable trayectoria académica con un sin fin de publicaciones en la especialidad, llegando a pertenecer a la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental con sede en Granada desde 1975, y a la Sevillana de Ciencias Veterinarias. Entre sus tra-

bajos más prestigiosos podríamos señalar: *Estudio de algunas pasteurellas y salmonellas en membrana coriolantoidea de embrión de pollo* (1945), *Excreción urinaria en 17 cetosteroides neutros de yeguas en osertus* (su tesis doctoral de 1958), *Implantación de electrodos intracerebrales* (1964), *Técnica Quirúrgica de la ligadura de la arteria vertebral en la raza de lidia* (1979), *Recogida y control del semen del toro bravo* (1972), *Trasplante de testículos* (1980, donde expuso proceso y método del primer trasplante de este tipo en animales en España), *Sincronización del celo y tratamiento conceptivo en ganado vacuno bravo*, etc. etc.

Con todo ello Santisteban desarrolló también un incansable trabajo de verdadero mérito en relación a dos de los animales que constituyen la esencia de la fiesta nacional, el exponente mítico de España: el toro bravo de lidia y el caballo -a los que amaba-, siendo para estas dos razas no sólo un auténtico "médico de cabecera", sino también su verdadero cirujano.

La encomiable andadura académica de Santisteban le llevaría a obtener numerosas distinciones personales y profesionales. Así, además de Director del Departamento de Cirugía y Reproducción de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, llegó a ser Decano de la misma entre 1973 y 1977, siendo nombrado Colegiado de Honor de las Colegios Oficiales de Vetrinarios de Sevilla, Jaén y Córdoba, Asesor Técnico de la Federación Ecuestre Internacional y de la Federación Hispánica Española, Presidente del Colegio Oficial de Vetrinarios de Córdoba, Comendador de la Orden Civil del Mérito Agrícola, etc.

Sus permanentes desvelos para con la sociedad que le rodeaba y su incansable dedicación a la cultura y al trabajo, le llevaron a alcanzar también la Vicepresidencia de la entidad bancaria cordobesa Cajasur.

Fueron más de sesenta las promociones de veterinarios cordobeses que llegaron a pasar por sus aulas, formando parte de ese glorioso cuadro de honor que, a lo largo del siglo XX, ha tenido la Veterinaria cordobesa, cuya cabeza comienza sin duda con don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, y se ha continuado en distinguidos nombres tales como los de Diego Jordano Barea, Francisco Castejón, Ildefonso Montero Agüera, Manuel Pérez, Félix Infante, Sebastián Miranda, Rodrigo Pozo Lora, Juan Aparicio, Alfonso Vera, Gaspar Gómez, Manuel Medina, etc., todos los cuales cumplieron y supieron de la valía, no sólo profesional, sino especialmente humana de Francisco Santisteban.

Porque, en definitiva, Francisco Santisteban García fue un hombre vitalista y singular, implicado hasta la médula con la sociedad que le rodeaba, hasta el punto de que, durante los últimos años de su existencia, llevó también la responsabilidad de dirigir ese logrado avance de la Universidad cordobesa que

ha sido la llamada Cátedra Intergeneracional, a la que finalmente se le daría su nombre para perpetuar definitivamente su memoria.

Una memoria que no ha conseguido destruir la parca que quiso se marchara de nuestro lado un trágico 23 de enero de 2001, a los 78 años de su edad y cuando su inagotable vitalidad hacía presagiar todavía innumerables dones.

Por todo ello, Francisco Santisteban, ilustre hornacholero, merece ser recordado para siempre, y que la historia no le juegue una mala pasada con respecto a aquellos que, en el futuro, quieran realizar un acercamiento breve a una destacada personalidad de la ciencia cordobesa del siglo XX, tal y como aquí hemos hecho.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba